

Mujeres trabajando...

(La figura de Juana Manso en la imaginación política del siglo XIX americano)

LELIA AREA
ESCUELA DE LETRAS

PROGRAMA DE ESTUDIOS ARGENTINO-LATINOAMERICANOS PARA ESTUDIANTES EXTRANJEROS

Preliminar

Narrar la Historia es narrar las historias personales sin que se narren como historias.

Definir la nación fue una obsesión para los intelectuales del siglo XIX: como fundadores de esas naciones trataron de corregir los deslizamientos que los materiales culturales extraños desplazaban a los márgenes, absorbiéndolos al metafórico centro de la sociedad, llenando los vacíos y resquebrajamientos del panorama cultural con sentimiento patriótico. En este campo, la Argentina revela una tradición repleta de contradicciones donde las mujeres fueron introducidas en la imaginación política de los hombres para representar las virtudes de la nación y para desafiar las injusticias sociales.

No debemos olvidar que prefigurar una patria es soñar un espacio y sus límites. No siempre (o no sólo) es un espacio físico concreto, sino más que eso: es imaginar una geografía cuyos accidentes asignan lugares, separan y jerarquizan posiciones, excluyen del mapa territorios no deseados. Este mapa es el mapa de una ideología y en toda cultura nacional coexisten y pugnan, a nivel de discurso, mapas diferentes. Si bien estos espacios no son siempre físicos, un determinado paisaje, una determinada topografía, puede constituirse en metáfora de una cierta identidad colectiva en un momento dado mientras podemos observar cómo coexisten en nuestro imaginario distintos escenarios y protagonistas que identificamos alternativamente con esa configuración llamada «lo argentino» y que narrativamente apela a imágenes que se identifican con el medio rural, un gaucho, un 'gringo'.

En este contexto, el diseño y configuración de lo que podríamos llamar *cartografías imaginarias* ponen en escena espacios narrativos donde modalidades discursivas abren (y se abren a) una multiplicidad de recorridos genéricos al mismo tiempo que permiten atravesar los *modos de decir* de una época. Es por ello que la noción de *espacios cartográficos* siempre implica una específica topografía epistémica: un paisaje, una forma de conocer o de decir¹.

Del mismo modo que podemos imaginar la nación como representada por una geografía, sea esta rural, urbana, o aspectos más específicos de estos paisajes, también podemos representarla desde una perspectiva de género² (entendido como la construcción social que realiza cada cultura en base a una diferencia biológica sexual). En este sentido, entonces, también existiría un mapa de los géneros, y este mapa tiene su historia, porque cada cultura ha variado sus versiones de qué es lo masculino y qué es lo femenino, y de

¹ Cf. Gregory, Derek, *Geographical Imaginations*, Blackwell MA & Oxford UK, 1994.

² Cf. De Torres, María Inés, *¿La Nación tiene cara de Mujer?*, Montevideo, Arca, 1995.

cuáles son sus relaciones o superposiciones, sus jerarquizaciones o dependencias³. En definitiva mi atención se ubica en el cuestionamiento acerca de cuáles son esos espacios y qué lugar ocupan en el lugar mayor de la nación, al tiempo que se abre a distintas retóricas que, finalmente, intentarán contestar estas preguntas a lo largo de la historia; retóricas éstas que debaten entre sí, disputándose el derecho a representar la nación, o mejor dicho, a construirla.

Mi propuesta, entonces, parte de considerar que los procesos de representación simbólica de los que está integrada la cultura son complejos y contradictorios, y el entramado que visualizamos hoy es, en realidad, el producto de una larga historia narrativa. El interés en conocer esa historia surge del hecho de que ella puede ayudarnos a interpretar mejor las claves de la cultura en la que estamos inmersos y en la que participamos. En una época en la que los movimientos de mujeres han avanzado de modo significativo en nuestro país y en nuestro continente, el tema del género, entendido como construcción cultural en torno a una diferencia biológica sexual, se convierte cada vez más en una perspectiva a incorporar en la investigación y en la vida cotidiana. Es por todo ello que esta es una reflexión que pone sobre la mesa el tema de la reivindicación del derecho de las mujeres a la voz y a la representación, que es, en última instancia, su derecho a ser activas participantes en la producción de la cultura.

I. Comunidades imaginadas

Enraizada fuertemente en el contexto de los cambios que conducen a la modernidad, la práctica periodística toma a mediados del siglo XIX, la forma de publicaciones de corta duración, que conservan, en forma y objetivos, muchos de los rasgos que caracterizaran a la escritura de la Independencia. A veces panfletaria y premeditadamente polémica, guiada por objetivos más o menos explícitamente políticos -presentación y discusión de proyectos sociales, creación de una opinión pública que fuera dando forma a la sociedad civil, vinculación de la periferia americana con los centros europeos o norteamericanos- la práctica del periodismo combina su cualidad efímera y experimental con las imposiciones de un mercado económico y cultural en formación, que corresponde al proceso de consolidación de las burguesías nacionales y a la implantación del modelo liberal en las nuevas repúblicas americanas.

En ese contexto, el periódico, como sucediera en décadas anteriores con panfletos, discursos, diarios y proclamas patrióticas, efectúa la mediación entre el liderazgo ideológico de la elite letrada y una masa heterogénea y más o menos amorfa que debía ser penetrada por el mensaje aleccionador que canalizaba la prensa periódica. Si la difusión de la palabra impresa cumplía, en primer lugar, con el proyecto ilustrado de reproducir propuestas y saberes entre amplios sectores populares, por otro lado constituía también uno de los más preciados recursos del pensamiento y de la sensibilidad romántica. Con la esperanza de lograr un amplio alcance difusor, informativo e interpelativo, la prensa se proyecta como el principal agente para el cambio social y la realización paulatina de los sueños utópicos que caracterizaron la entrada a la modernidad.

En sus estudios sobre las relaciones entre periodismo y ficción en el siglo XIX, Aníbal González⁴ señaló la importancia de la prensa como espacio para la producción y diseminación de discursos alternativos a los dominantes. Como González indica, contra la fuerza represiva de la religión, la ley y el Estado, el periodismo promueve y canaliza voces disidentes, propuestas que desafían el statu quo, críticas y debates

³ Como lúcidamente afirma Nelly Richard, el lenguaje, al nombrar, recorta la experiencia en categorías mentales, segmenta la realidad mediante nombres y conceptos que delimitan unidades de sentido y de pensamiento. Así, la experiencia del mundo que verbaliza el lenguaje depende del orden semántico que moldea esa experiencia en función de determinado patrón de inteligibilidad y comunicabilidad de lo real y lo social. El modo en que cada sujeto se vive y se piensa está mediado por el sistema de representación del lenguaje que articula los procesos de subjetividad a través de formas culturales y de relaciones sociales. Es por ello que el signo «hombre» y el signo «mujer» también son construcciones discursivas que el lenguaje de la cultura proyecta e inscribe en la superficie anatómica de los cuerpos disfrazando su condición de signos articulados y contruidos tras una falsa apariencia de verdades naturales, ahistóricas. En este contexto podría decirse, entonces, que hemos sido obligados, en nuestros cuerpos y en nuestras mentes, a corresponder, rasgo por rasgo, a la idea de naturaleza que se nos ha establecido. Nada más urgente entonces -continúa Richard- para la conciencia feminista que rebatir la metafísica de una identidad originaria -fija y permanente- que ata deterministamente el signo «mujer» a la trampa naturalista de las esencias y las sustancias. Y para cumplir con dicha tarea, la crítica feminista debe tomar prioritariamente en cuenta el lenguaje y el discurso porque éstos son los medios a través de los cuales se organiza aquella ideología cultural que pretende volver los signos de identidad fijos e invariables: la tarea no es simplemente cambiar el lenguaje, sino examinar el lenguaje en sus supuestos ontológicos, y criticar esos supuestos en sus consecuencias políticas ya que son ellos los que deliberadamente confunden hecho (naturaleza) y valor (significación) para frustrar todo impulso transformativo haciéndonos creer que «la biología es destino». (Cf. Richard, Nelly, «Feminismo, experiencia y representación» en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXII, Núm. 176-177, Pittsburgh, Julio-Diciembre 1996, pp. 733-744).

⁴ Cf. González, Aníbal, *Journalism and the Development of Spanish American Narrative*, Cambridge University Press, 1993.

que penetran el espacio controlado del Poder y pugnan por su transformación.

En el mismo sentido, los influyentes estudios de Benedict Anderson³ han enfatizado la importancia de la prensa periódica en el proceso de construcción de nacionalidades y en la consolidación, en el caso de América Latina, de burguesías nacionales afincadas en el desarrollo del capitalismo y en la implantación del modelo liberal a nivel continental. Anderson plantea que fueron tanto el periódico cuanto la novela como formas narrativas las que brindaron los términos técnicos de 're-presentación' del *modo de comunidad imaginada*⁴ que es la nación.

Para tomar en consideración la relación imaginaria que existiera entre lengua-impresa, conciencia nacional y estado-nación, sería necesario -propone Anderson- ejercer una mirada sobre el gran agrupamiento de nuevas entidades políticas que se dieron lugar en el hemisferio occidental en el período comprendido entre los años 1776 y 1838, las que conscientemente se definieron como naciones y -que con excepción de Brasil- decidieron darse la forma de repúblicas no-dinásticas.

Si bien es cierto que el surgimiento de sentimientos nacionalistas y la creación de imágenes comunitarias arraigan fuertemente en el uso y diseminación de la palabra escrita, también es innegable el papel que ésta cumple en la definición de proyectos sectoriales, que desafían la hegemonía de los discursos dominantes. En efecto, Anderson da prioridad a la horizontalidad en que se apoya el mensaje periodístico, señalando la ilusión de universalidad y pertenencia al espacio abarcador y homogeneizante de la nación que brinda al ciudadano el ritual gregario de recepción y reproducción ideológica de la letra impresa. No se refiere, sin embargo, a los efectos que tiene la ceremonia de la lectura y la divulgación de mensajes en la constitución de identidades colectivas diferenciadas dentro del amplio marco de la *comunidad imaginada*.

Dentro de los debates que acompañan la definición de proyectos sociales y sentimientos nacionalistas en la América Latina de mediados del siglo XIX, el periodismo femenino cumple justamente esa función que González señalaba de creación de una conciencia social específica en los amplios sectores femeninos no articulados activamente a los procesos de consolidación nacional. Frente a las estrategias represivas y excluyentes del Estado y sus instituciones, el periodismo femenino representa una voz *otra*, un espacio en el que se expresa un pensamiento crítico que no es el *alter ego* del poder masculino sino su contrapartida.

En este contexto, el impacto que produjo el periodismo femenino en el diseño del mapa cultural en América Latina del siglo XIX ha sido innegable y de un valor fundacional. Como ha sido observado por crítica, a mediados de ese siglo era posible observar dos tipos de periódicos «de mujeres»: revistas editadas por hombres y dedicadas insistentemente a modelar los gustos femeninos en lo que a estilos y modas se refería, y periódicos republicanos liberales, editados por mujeres, dedicados a promover la emancipación femenina y a exigir un lugar para la mujer en el debate nacional. Esta última clase de publicaciones a menudo provocó fuertes reacciones, hecho éste que las enfrentó a la constante amenaza de una existencia efímera.

No hay que olvidar que una de las marcas más fuertes en la historia de nuestra cultura es aquella que señala los lugares de peligro social desde una moral *sancionante* a través de la cual los valores epocales se explicitan como eternos y universales. Es precisamente en este sentido que la imagen de la escritura de mujeres ha sido considerada por esa historia cultural peligrosa en numerosas ocasiones dado que implica representarse la *figura amenazante* de mujeres produciendo en la esfera pública, a menudo desde el interior de la centralidad doméstica, introduciendo temas privados en el lugar de la discusión pública e insistiendo en hacer visible la actividad femenina en los lugares de trabajo, en la política y en la vida comercial y social. Una vez que la actividad literario-periodística de las mujeres decide instalar esa *mirada-otra*⁵ es posible que esa mirada llegue a evaluar lo establecido como provisorio y, en consecuencia, las siempre protegidas fronteras entre lo público y lo doméstico se borren instantáneamente.

Es precisamente por ello que podemos afirmar que cuando a mediados del siglo XIX, las mujeres latinoamericanas comenzaron a encarnar este considerable espacio de lectura estaban construyendo una respuesta contestataria a las restricciones impuestas sobre ellas. Al mismo tiempo, se comprometían en sistemas

³ Cf. Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993.

⁴ Desde esta figura-tesis Anderson diseña la nación a partir de la representación de una comunidad imaginada políticamente; es *imaginada* -afirma- porque los miembros hasta de las naciones más pequeñas nunca conocerán a sus pares, ni los verán o hasta oírán sobre ellos y sin embargo en su pensamiento vive la imagen de su comunión. (Anderson, Benedict, *op. cit.*)

⁵ No olvidemos que todo texto es, en realidad, un escenario armado por el escritor para establecer su propuesta en el campo de un diálogo imaginario con el lector, al que ubica como un cómplice, una autoridad, un objetador o un adversario. Es que ese autor juega a instalarse -siempre- como un lector social del rumor de discursos fechados, mientras se vuelve -al mismo tiempo- en un escritor de silencios pautados por la época.

de escritura que representaban nuevas ideas sobre el lugar de la mujer en la sociedad y revisaban conceptos en torno a la obligación doméstica, la educación y la vida pública. Podríamos afirmar, entonces, que al asumir este espacio de escritura estaban fundando un foro con el objeto de instalar sus opiniones en torno a los temas señalados mientras expandían el número de los periódicos que resultaron un desafío para el mercado discursivo de la época. Frecuentemente anónimos y de corta duración, esta producción periodística es tanto dramática como reveladora ya que no sólo consideraba las responsabilidades domésticas sino que también revisaba conceptos sobre belleza femenina y patriotismo. Más que servir como subrogantes de los hombres en la lucha por la identidad nacional -preocupación ésta particularmente insistente ya desde los escritos de la generación de 1837- las mujeres organizaron una plataforma propia con el objeto de demandar participación directa en la vida y en la cultura nacional.

Así, podríamos diseñar tres áreas de discusión en torno a las preocupaciones expuestas desde el periodismo femenino: la posición de las mujeres en el espacio político y la representación de sus cuerpos en la esfera pública; el hogar como un paraíso seguro de la tiranía, y los derechos de la mujer para encarar actividades creativas.

Desde este contexto, entonces, la contribución femenina a la cultura impresa se vio significativamente potenciada por las revistas literarias y los periódicos, una forma sugestiva para las mujeres de entrar en la *res publica* y brindar una voz propia a la nación. A través de la vía de los periódicos culturales, no sólo se comprometieron en la discusión nacional sino que produjeron un lenguaje propio para poder ingresar en ese debate. En busca de un nuevo discurso que pudiese compensar la atención puesta en la moda, estas revistas femeninas dirigían especialmente su atención a la educación formal: la verdadera conquista de las diferencias físicas, que separaban a las mujeres de los hombres, afirmaban, debía lograrse a través de la instrucción y el desarrollo moral.

En este contexto, la figura de Juana Manso de Noronha (1818-1875) fue paradigmática en el mapa cultural del siglo XIX americano ya que pretendió realizar un cambio revolucionario tanto en la esfera pública como en la privada; sus blancos fueron el autoritarismo de la religión y la familia y la injusticia social de la esclavitud y el racismo.

II. Juana Manso, una mujer de trabajo...

La figura y la obra de Juana Manso, eclipsada durante tanto tiempo por los grandes nombres de la generación argentina de 1837, vuelve hoy, desde los debates actuales, a adquirir plena luz en la historiografía nacional y continental. Su nombre, en el mejor de los casos, fue relevado por la crítica como uno de los más importantes de los que componen el equipo de maestras normales en las que Sarmiento apoya su proyecto educativo, en medio de las acerbadas luchas por la consolidación nacional y la implantación del modelo liberal en el aún caótico contexto nacional de mediados de siglo.

Lecturas más actuales han llegado a destacar su marcada y temprana práctica feminista y desde esa postura, su impugnación militante del rosismo, llamando la atención sobre el mensaje crítico que canalizan algunas de sus obras creativas. Se mantienen ocultos, sin embargo, otros fundamentales aspectos de su obra, que constituyen, desde nuestra perspectiva actual quizá el mayor aporte de esta mujer que vivió y trabajó adelantándose a su tiempo.

Oscurecida por la enorme importancia de los proyectos nacionalistas de su época así como por el brillo de los primeros narradores rioplatenses, que unen en su obra la diatriba política, el ensayismo ideológico y el utopismo liberal⁹, la obra de Juana Manso resume sin embargo, quizá, con mucha más intensidad de

⁹ En este sentido Francine Masiello afirma en *Between Civilization and Barbarism* que la generación de 1837, utilizó metáforas de femineidad con el objeto de refundir su batalla por el poder dentro de la historia. Al percibir a las mujeres como una fuente de resistencia, afirma, esta generación apreciaba especialmente de lo femenino la posibilidad de control y subversión. Así, las mujeres habrían adquirido un nuevo valor simbólico en la construcción de la nación. Semejantes a los románticos saint-simonianos en sus inflexiones fuertemente femeninas (a pesar de que muchos intelectuales argentinos cuestionaban fuertemente los aspectos de tal relación francesa), esos miembros de la intelligentsia liberal se adscribieron a programas de unidad nacional y el progreso se volvió el ejemplo para la mujer para construir un caso de libertad. No sólo a través de sus programas educacionales, que ellos igualaban con la capacitación por la libertad y la disciplina patrióticas, sino también a través de metáforas e imágenes que brindara un orden a sus escritos creativos, la generación de 1837 abrió la posibilidad al discurso femenino como un modo de estructurar el espacio de la imaginación. Esto no quiere decir que tales hombres defendiesen principios profeministas. Más bien, ellos se sentían atraídos por la imagen de lo femenino en la medida que esta señalaba la resistencia a Rosas (Cf. Masiello, Francine, *Between Civilization & Barbarism. Women, Nation & Literary Culture in Modern Argentina*, Lincoln/London, University of Nebraska Press, 1994).

la que exponen los más brillantes de sus contemporáneos, las bases de un debate que nos alcanza, en nuestro fin de siglo, con una agenda a la vez nacional, regional y americana.

Su labor intelectual se diversifica, en efecto, en tres grandes planos de actuación cultural, que diseñan el mapa de la época: el periodismo femenino, la educación y la creación literaria en los géneros de poesía, narrativa y drama. Además de ese intenso trabajo, mantiene correspondencia con algunas de las más importantes figuras de la época, escribe y traduce numerosos prospectos sobre métodos y textos de educación primaria y otros temas que atañen a la formación de la sociedad civil⁹, compone compendios históricos y zarzuelas y dicta conferencias sobre variados temas relacionados con sus múltiples intereses socio-culturales.

Principalmente atravesando prácticas culturales que corresponden al complejo mapa ideológico de la Argentina post-Caseros, a partir del cual la nación aún en proceso de consolidación institucional se diseña y proyecta hacia el horizonte de la modernidad. En efecto, la obra de Juana Manso gira en torno al eje central constituido por la ideología del progreso sobre cuyos principios los proyectos de organización nacional intentan definir sus agendas desde distintos frentes.

El ideario nutrido y diversificado de la maestra argentina asume una modalidad interpelativa que por momentos toma el sentido de una verdadera filosofía social. Teniendo en general como punto de partida el tema de la educación¹⁰, Manso aborda cuestiones tales como la función de la comunidad en la implementación de proyectos sociales, las condiciones materiales para el ejercicio y garantía de la libertad civil, el contenido real de la soberanía de los pueblos y el lugar de los distintos actores sociales en los procesos de organización nacional.

Sus escritos refieren, por ejemplo, al período colonial como matriz de la América emancipada, haciendo referencia al tema del liderazgo ideológico y las posibilidades y condiciones de aplicación del modelo democrático-liberal en la ingobernable Argentina de mediados de siglo. Asimismo su obra cuenta con numerosas referencias a la configuración de los espacios públicos y a la función de las instituciones como centros de formación e irradiación ideológica en el proceso de consolidación de la sociedad civil.

Pero la obra de Manso no constituye, en toda su importancia, una reflexión o una práctica sin más acerca de un contexto socio-cultural inmediato o de un territorio nacional encerrado dentro de sus fronteras. La concepción de Manso se formula, en gran medida, des-centrada o ex-céntrica con respecto a los núcleos más álgidos de la resistencia antirosista, participando en ella con el beneficio de la distancia que le dan sus enclaves diversos en Uruguay, Brasil, Estados Unidos, Cuba y nuevamente Brasil, durante los casi veinte años que dura su diáspora americana. Es durante este período que produce toda su obra creativa y realiza la mayor parte de su labor periodística. El regreso definitivo a la patria, en 1859, y su asociación con el proyecto educativo de Sarmiento¹¹, inscriben su labor en el contexto más acotado de la problemática cultural del momento, en la que Manso vuelca el saber y la experiencia acumulados en otras latitudes.

Para entonces, sin embargo, su producción incluía ya lo que serían sus principales logros en el terreno del periodismo y la creación literaria. Autora, sobre todo en sus años juveniles, de poesías de escaso mérito, se orienta luego hacia el periodismo y hacia una narrativa de fuerte contenido social donde la mirada crítica sienta posiciones ante temas tales como el paternalismo autoritario, la esclavitud, el dogmatismo de la Iglesia y la posición subalterna de la mujer en los distintos espacios sociales. En este sentido, su periódico

⁹ Considero necesario destacar aquí el hecho de que Manso siempre se ubicaría en la defensa de la maternidad y el matrimonio aunque instalada desde una fuerte invectiva en contra del abuso doméstico de las mujeres. A pesar de los escasos textos literarios existentes, ellos no obstante confirman su apoyo a un contrato matrimonial basado en la compatibilidad intelectual y el respeto mutuo entre los contrayentes, posición altamente revulsiva para el mapa cultural de su época.

¹⁰ Ver punto I del Anexo que se adjunta a este trabajo.

¹¹ Es preciso recordar que la educación constituye, particularmente para Sarmiento, el instrumento necesario para lograr el modelo de país que concebía, en este sentido Sarmiento intentaba implementar desde la función pública, las medidas necesarias para la conformación de una nueva cultura política. Ya antes de su exilio en Chile, en 1839, había fundado una escuela para señoritas en San Luis, lo que demuestra la insistencia y persistencia de su propuesta educativa a lo largo de toda su vida pública y privada. Sarmiento será el gran promotor de la enseñanza primaria y de la cultura, ya que el progreso de una nación tenía por objeto la educación de la población. Como le escribiera a Juana Manso, alentándola a perseverar en su tarea de primera educadora mujer en el campo político post-Caseros: «Escriba, combata, resista. *Agite las olas de ese mar muerto, cuya superficie tiende a endurecerse con la costra de impurezas que se escapan de su fondo, la colonia española, la tradición de Rosas, vacas, vacas, vacas*». (Citado por Santomauro, Héctor Nicolás, *Juana Manso y las luchas por la educación pública en Argentina*, Buenos Aires, Corregidor, 1994, p. 83-84).

*Album de Señoritas*¹² (1854) puede ser pensado como un verdadero mapa desplegado a través del cual es posible leer los temas y problemas que interesaban a la proscripita de regreso por vez primera a su patria y de la que tendría que volver a partir al no hallar un espacio de recepción que la contuviese. Será recién en el año 1859 cuando su regreso se torne definitivo aunque el espacio receptivo arriba mencionado nunca le sería otorgado en su totalidad hasta su muerte.

Con respecto al periódico arriba mencionado es posible observar cómo ya en 1854 Juana Manso se ubica a la vanguardia de su época al comentar las leyes de Estados Unidos al mismo tiempo que discute la importancia de los nuevos aporte tecnológicos, ataca la base de la iglesia católica¹³, insistiendo en la necesidad de la libertad de palabra¹⁴; escenas discursivas que apuntan -desde todos sus flancos- a la soledad que protagonizaría este primer proyecto periodístico nacional en el Buenos Aires post-Caseros y en el que no se tuviese en cuenta la consistencia de su trayectoria en el campo cultural de la América emancipada.

Devenido ese trayecto de sus años de afincamiento en Montevideo, Río de Janeiro y Buenos Aires, es como si las otras localizaciones de Manso hubieran servido principalmente para preparar, desde la distancia, su labor regional. Al volver definitivamente a la Argentina, Juana Manso tenía ya en su haber la creación de dos periódicos destinados al público femenino (*O Journal das Senhoras* y el anteriormente citado *Album de Señoritas*), dos novelas (*Los misterios del Plata* y *La familia del comendador*), amén de algunas incursiones en otros géneros como la zarzuela (*Elvira, La Saboyarda* y *Esmeralda*) en su etapa de actuación en la corte de Pedro II y como apoyo a la labor musical de su marido, Fernando Sáa de Noronha, quien pone música a esos argumentos.

La crítica registra otra composición escrita antes de su retorno a la Argentina: *La familia Morel*, drama en prosa y verso, compuesto en Brasil en 1848 y que no llegó a representarse. Ya en su país, habría escrito algunos otros textos: *Rosas*, drama en cinco actos, que no pasaría a las tablas, el cual es aludido por algún crítico como *La Revolución de Mayo*. Finalmente, Manso habría producido aún otro texto, *Margarita*, novela corta de la cual se desconocen el lugar y fecha de composición.

Itinerante, desafiada por el contacto con otros públicos y otras lenguas, por la necesidad de sobrevivir sin desarticularse de los grandes debates y conflictos de su lugar de origen y guiada por la voluntad de inscribir su percepción de la problemática nacional en el más vasto parámetro de una América que comienza a insertarse activamente en la cultura occidental, la trayectoria de Manso se equipara a la de muchos de los grandes intelectuales americanos del siglo XIX.

En efecto, alejada del providencialismo que caracterizara las concepciones instaladas en la idea de progreso, ella se ubica, más bien, en una perspectiva de moral civil articulada desde el objetivo de educar al ciudadano y potenciarlo para el ejercicio de la soberanía.

Su inquietud por conceptualizar la Argentina dentro del amplio marco de la modernidad la remite a modelos que nunca superpone con violencia a la realidad nacional, sino que sirven más bien como puntos concretos, ya materializados en la Historia, desde los cuales acceder a la nación posible. En Manso es también identificable, como en muchos de sus contemporáneos, el diseño de un pensamiento utópico, pero en ella ese utopismo se define y pragmatiza en una teleología que muestra las marcas de eticidad y de universalismo que caracterizaran la labor de los intelectuales latinoamericanos desde la Independencia.

Sin embargo, en ella la referencia a modelos no apela, como en Sarmiento, a los típicos de la superioridad «natural» de otras culturas o razas prestigiadas por sus logros materiales. Su preocupación es más bien la reflexión productiva acerca de proyectos sociales que resultarían aplicables a la problemática de una Argentina en proceso de definir su identidad. Manso comienza a percibir, en una dirección que llega a nuestros días, las relaciones norte/sur en una dinámica en la que se articulan localismo y globalidad, con atención a los tiempos históricos de cada una de las formaciones sociales que su pensamiento aproxima, sin por ello arraigar en las dicotomías que dibujan el imaginario del siglo XIX.

En toda esta labor, que implica un verdadero asalto al espacio público, ella no se limita al registro subsidiario marcado por su género que regía dentro de los ámbitos de actuación cultural en los que desarrolla

¹² Periódico semanal aparecido en Buenos Aires desde el 1.º de enero al 17 de febrero de 1854 durante una breve estancia de Juana Manso en el Río de la Plata, post Caseros tras veinte años de proscripción familiar y personal.

¹³ Ver punto II del Anexo.

¹⁴ Francine Masiello (compiladora), «Introducción», en *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria Editora, 1994, p. 14.

su labor. De ahí que la recepción de su ideario haya sido más resistida que la de muchas otras mujeres y hombres de su tiempo. Comparada con otras de las grandes activistas de su época -Juana Manuela Gorriti, por ejemplo, o Eduarda Mansilla, en su labor más bien cenacular- Juana Manso polariza las opiniones de sus contemporáneos.

Si, por un lado, Sarmiento la distingue con sus altos elogios y no oculta el reconocimiento que le merece la labor desplegada por ella en tan diversos frentes, por otro lado, Manso debe sufrir, a lo largo de toda su vida, el repudio constante de diversos sectores que resisten el carácter transgresivo de su acción y el sentido denunciatorio de su prédica. Convertida a la fe protestante, abandonada por su marido, austera y apartada de los códigos de belleza, feminidad y conducta social que formaban parte del imaginario romántico, Juana Manso se aferra a un profesionalismo que hiere la sensibilidad provinciana¹⁵ aún de los centros que ya presumen de cosmopolitismo y modernidad. La mentalidad patriarcal condena la agresividad de un mensaje que coloca a la comunidad de cara a sus propios prejuicios y limitaciones, desarticulando los modelos convencionalizados de comportamiento y acción. Es la voz de Manso la de una mujer que polemiza con la imagen de «madre republicana» instalada por la historia 'oficial', una imagen que destinaba a la mujer sólo el lugar de ocuparse de las tareas domésticas y la instrucción hogareña de los futuros ciudadanos de la nación. Esta voz tendrá, entonces, por objeto sacar a la luz escenarios tradicionalmente ensombrecidos por las costumbres patriarcales¹⁶, hecho éste que apunta a la intencionalidad de Manso de elevar los tonos de la polémica hasta convertirlos en *ejemplares*.

Por todo lo expuesto hasta ahora podemos afirmar que en Juana Manso el proyecto educativo no es, como en algunos de sus contemporáneos, una mera torsión culturalista, que legitima, con una retórica demagógica, un sistema de privilegios que deja intactas jerarquías de clase, raza y género. En ella, por el contrario, la educación se inscribe en una concepción más compleja y democratizante de las prácticas y políticas culturales que deben acompañar el proceso de consolidación nacional.

En este sentido, su propuesta abarca, entre otras cosas, tanto la reforma de planes y métodos educativos, como la creación de bibliotecas públicas, la fundación de sociedades de mujeres y escuelas para adultos, la implantación de la enseñanza mixta, el impulso para la agremiación de educadores, el estímulo para la profesionalización femenina y la sugerencia de redacción de leyes a favor del matrimonio civil y el divorcio. Hay en Manso una clara conciencia de la importancia de los procesos de institucionalización cultural como estrategias para regular el funcionamiento social e introducir transformaciones que permitieran acceder al nivel de civilismo y de progreso que observara y admirara en los que concibiera como los grandes centros de la modernidad.

El gran proyecto de Manso parece haber sido, principalmente, el de expandir los límites de la ciudad letrada, en un proceso de colonización intelectual de los vastos sectores que no eran contemplados en el diseño cultural de la época. El proyecto educativo es en ella una de las formas que adquiere la reivindicación social. Manso, para seguir con los conceptos de Rama, quiere extender los límites de la ciudad letrada hasta llegar a las fronteras mismas de la ciudad real, redefiniendo la función estatal en el proceso de funciones cívicas y para la realización de las metas a las que se enfrentaba desde la Independencia. Su obra tiende

¹⁵ La 'provocación' de la cronista obtendrá a lo largo de su vida duras y violentas respuestas a tal punto que aún tras su muerte el 24 de abril de 1875, el cadáver de Juana Manso tuvo que permanecer insepulto por dos días a causa de que se le negara un lugar en los cementerios de la Chacarita y de Recoleta por haberse convertido a la fe protestante. «Como último gesto -dice Liliana Zuccotti- la Manso, Doña Juanita, Juana la loca se ha negado a recibir los últimos sacramentos de manos de un sacerdote católico. Convertida hacía ya varios años al anglicanismo, rechaza la advertencia que le hace horas antes de morir una comitiva enviada para «convertirla». Recién en 1915, cuando la escuela pública se imponga como el instrumento adecuado para nacionalizar a las masas inmigrantes, los restos de Juana Manso son trasladados al panteón de maestras de la Chacarita». (Cf. Zuccotti, Liliana «Gorriti, Manso: de las *Veladas literarias* a «Las conferencias de maestra» en Lea Fletcher (compiladora), *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria Editora, 1994, p. 96)

¹⁶ "To clarify the concept of paternalistic patriarchy, I refer to Gerda Lerner's *The Creation of Patriarchy*: If patriarchy describes the institutionalized system of male dominance, paternalism describes a particular mode, a subset of patriarchal relations.... In its historical origins, the concept comes from family relations as they developed under patriarchy, in which the father held absolute power over all the members of his household. The same relationship occurs in some systems of slavery».

(«Para clarificar el concepto del patriarcado paternalista, refiero al *The Creation of Patriarchy* de Gerda Lerner: Si el patriarcado describe el sistema institucionalizado del dominio masculino, el paternalismo describe un modo particular, un subconjunto de las relaciones patriarcales... En sus orígenes históricos, el concepto proviene de las relaciones familiares como se desarrollaran bajo el patriarcado, en el que el padre mantenía el poder absoluto sobre todos los miembros de su casa. La misma relación se da en algunos sistemas de esclavitud». Citado por Fletcher, Lea. «Patriarchy, Medicine, and Women Writers in Nineteenth-Century-Argentina» en Clarke, Bruce and Aycock, Wendell (Eds.): *The Body and the Text. Comparative Essays in Literature and Medicine*, Lubbock, Texas, Texas Tech University Press, 1990, p. 99. La traducción al español me pertenece)

principalmente hacia la formación de un público lector -particularmente del sector femenino, no incorporado sino vicariamente a los proyectos estatales- con el doble objetivo de alfabetizarlo y capacitarlo como receptor activo de los productos culturales que van marcando la entrada a la modernidad. Periodismo, zarzuela, narrativa, drama, conferencias sobre temas cívicos, constituyen todas prácticas de habilitación cultural que inscriben a los diversos sectores tanto en las áreas definidas por las políticas estatales como en los espacios independientes que van siendo creados para contrarrestarlas. Asimismo, como Rama indicara, hacia fines de siglo «la letra apareció como la palanca del ascenso social, de la respetabilidad pública y de la incorporación a los centros de poder; pero también, en un grado que no había sido conocido por la historia secular del continente, de una relativa autonomía respecto a ellos, sostenida por la pluralidad de centros económicos que generaba la sociedad burguesa en desarrollo»¹⁷. Sin embargo es imposible no dejar de señalar que en Juana Manso ya aparece, en la década de los cincuenta, plena conciencia de la importancia de estos elementos como mecanismos de definición de las distintas esferas sociales, indicando lo avanzado de sus propuestas; propuestas que *imaginan una comunidad* para la América emancipada.

Juana Manso.

En el zarzuela de la O. U. U.

Declaro la independencia siglo XIX

¹⁷ Cf. Angel Rama, *La ciudad letrada*, Hanover, N. H.: Ediciones del Norte, 1984, p. 74.

ANEXO

I. A la vanguardia de su época, ya en 1854 Juana Manso -en un primer intento de regreso a su país, tras quince años de destierro- sienta las bases de su propuesta apelando a consolidar las instituciones a través de la educación del pueblo. Por pueblo entiende hombres y mujeres, por educación, la reflexión que tienda al perfeccionamiento moral e intelectual. Se declara contraria a la práctica del estudio de memoria con libros «que contienen absurdos espantosos, nociones erradas, y revelaciones inmorales, innecesarias y perjudiciales». Proponía llamar a concurso a las inteligencias del país para que se revisaran críticamente los contenidos de la instrucción impartida. Y concluye de este modo:

«Inútil es decir á los hombres: sois libres sino se les enseña, á serlo.

Es desde los tempranos días de la niñez, que se debe inspirar el amor á la justicia, el respeto de si mismo, la suceptibilidad de la conciencia que no permite transigir con los deberes. El conocimiento exacto y práctico de esos mismos deberes, para que llegue un día en que no sea necesario simbolizar la ley con la bayoneta, en que los soldados tengan por única misión guarnecer nuestras fronteras de los indígenas, en que el ciudadano sea el mejor defensor del orden, respetando las instituciones por su sola fuerza moral; á ese resultado solo se llega educando al pueblo.

Y para educarlo es necesario:

1.º Fijar las bases de la educación en general.

2.º Ser esas bases conformes con las teorías de la civilización y del progreso constante de la inteligencia.

3.º Tener en vista que el hombre hecho no se morigera después que ha crecido en la ignorancia y en el error.

4.º Poseer libros de enseñanza elemental, cuyo espíritu religioso no esté reducido á decirnos: Los sentidos corporales son cinco. Los mandamientos de la Santa Madre Iglesia son cinco, &a., &a.

5.º Escribir reglamentos interiores, que sean la carta constitucional de las escuelas—cuyo espíritu es no solo substraer los establecimientos á la arbitrariedad de los profesores, sino iniciar en los educandos la idea de la fuerza moral, de las instituciones sociales, y el respeto á la ley.

6.º Hacer resaltar en esos reglamentos el beneficio del bien y la vergüenza y oprobio del mal, por medio de los premios diarios y extraordinarios y de los castigos puramente morales.

Volveremos más sobre este punto y dedicaremos otro capítulo al examen de las bases que hoy damos en compendio, así como escribiremos sobre los libros de enseñanza primaria, métodos y demás que concierne a la educación.

Tenemos el convencimiento de que todas las reformas parciales, que no sean la educación, como que solo entienden con la epidermis del cuerpo social, son como esos paliativos que dejan en pie el mal, esos mejoramientos materiales son el velo de oropel estendido sobre el cáncer roedor. La civilización como el mundo tiene dos horizontes, el uno visible y falso, el otro invisible pero verdadero é inmenso.

No trabajamos para el presente sino para el porvenir.»/.../

(*Álbum de Señoritas*, N° 2, 8/1/1854 pp. 10-11. El subrayado pertenece al texto original).

II. Son tantos y tan variados los temas a través de los cuales el *Álbum*, revulsivamente, desarticula

el *statu quo* que resulta difícil atravesarlos dado que los mismos estallan en (y hacen estallar) -en sentido literal y metafórico- los lugares imaginarios y simbólicos del saber común. En «Libertad de Conciencia» nota aparecida en la séptima entrega de fecha 12/02/1854, la cronista del semanario se atreve a 'tocar' uno de los temas más ríspidos en la historia no sólo de la emergente nación, sino en la mucho más abarcadora de la tradición occidental. Dice Manso:

«Hace días que una polémica religiosa entre católicos que *gimen* y protestantes que *dogmatizan* (según dicen), ha aparecido en los periódicos de Buenos Ayres, haciendo sobre los espíritus ilustrados en la materia, el mismo efecto que haría un muerto que saliese de su sepultura y pasease su desnudo esqueleto por entre los vivos.

Qué! después de veinte años de una dictadura de hierro; después de veinte años de una inquisición política, estaríamos condenados a ver la Iglesia Católica desarrollar su estandar-te negro sembrando de huesos y de cráneos?

/.../Cómo! señores católicos, pretendéis resucitar el fantasma pavoroso de la heregia! Creéis que todos los tiempos son unos?...

Ignorais que hay en Buenos Ayres plumas bastante valerosas y almas asaz firmes, que están prontas a pulverizar vuestros sofismas?

/.../Los protestantes dogmatizan? Y que mal hay en eso?

No es la palabra de Cristo la que predicán? Entonces por qué los llamáis de hereges?....

• Cuando este desgraciado país tiene tanta necesidad de la palabra de paz, venís vosotros a lanzar el grito de guerra y el anatema!

• Venís gritando *quien vive*, dando *alarma al Gobierno*, a la *autoridad eclesiástica* y a las *familias!*.....

• Es nuestra convicción íntima, que todo aquel que no sea consecuente con sus principios, hará siempre las cosas a medias.

• La libertad una vez proclamada, no tiene otros límites que los mismo que tan sabiamente le ha opuesto la propia naturaleza de las cosas!

• Nunca ha sido el exceso de la libertad el que ha causado los males de los pueblos, por eso, un Gobierno que proclame entre otras libertades la libertad de conciencia, nunca debe declamar *una religión del Estado* para no cometer el absurdo y no estar en contradicción consigo mismo!

• Aquí no hay término medio. Es necesario optar entre una cosa o la otra!.../
(*Álbum de Señoritas*, N° 7, 12/2/1854 p. 55. El subrayado pertenece al texto original).

Bibliografía

- Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: FCE.
- Fletcher, Lea (1990). «Patriarchy, Medicine and Women Writers en Nineteenth Century Argentina», *The Body and the Text. Comparative Essays in Literature and Medicine*, Bruce Clarke and Wendell Aycock Eds. Lubbock: Tx:Texas Tech. University Press, (pp. 91-101).
- (comp.) (1994). *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Lea Fletcher (Comp.) Buenos Aires: Feminaria Ed.
- González, Anibal (1993). *Journalism and the Development of Spanish American Narrative*, Cambridge University Press.
- Hollander, Nancy Caro (1973). «Women: The Forgotten Half of Argentine History», *Female and Male in Latin America*, Anne Pescatello ed., Pittsburgh: University of Pittsburgh Press (p.141-158).
- Levy, Jim (1977). *Juana Manso-Argentine Feminist*, Australia, Bandoora: La Trobe University, *Ocasional Papers #1*.
- Masiello, Francine (1992). *Between Civilization and Barbarism. Women, Nation and Literary Culture in Modern Argentina*, Lincoln & London: University of Nebraska Press.
- (1994). «Introducción», *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*, Francine Masiello, comp., Buenos Aires: Feminaria Ed. (pp. 7-19).
- Santomauro, Héctor Nicolás (1994). *Juana Manso y las luchas por la educación pública en la Argentina*, Buenos Aires: Corregidor.
- Velasco y Arias, María (1937). *Juana Manso. Vida y acción*, Buenos Aires: Porter Hnos.